



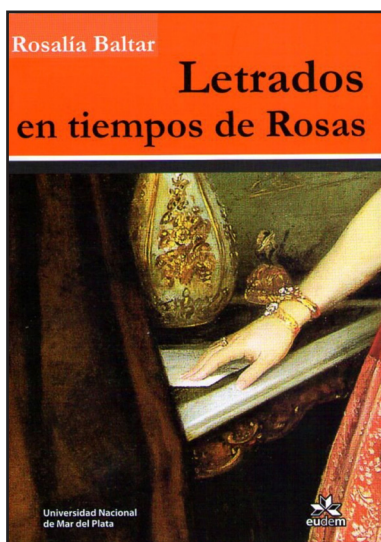
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 19 (2013)

Rosalía BALTAR (2012), *Letrados en tiempos de Rosas*, Mar de Plata, EUEM, 250 pp.



La palabra circula múltiples espacios y se abre camino incesantemente a través de medios disímiles como la oralidad y la escritura; las voces del pasado llegan a nosotros como una cámara de ecos que a veces nos transmite una onda cristalina, y otras sólo rumores lejanos e ininteligibles. Sin embargo, ambas fueron palabra viva, intervención precisa que impactó en los discursos contemporáneos. Recuperar lo que ha sido opacado por las voces más potentes no es tarea sencilla: requiere consciencia y comprensión cabal de todo aquello que acompañó su producción. Esta es la ardua tarea que la Dra. Rosalía Baltar ha realizado en su libro, *Letrados en tiempos de Rosas*, donde procura estudiar aspectos de la cultura letrada y de los hombres de letras en el río de la Plata, a través de su correspondencia, pública y privada, sus emprendimientos editoriales, y sus polémicas.

El siglo XIX es constantemente revisitado por investigadores de diferentes disciplinas, especialmente el periodo rosista por lo que ha significado para la constitución de Argentina. Esta época, nicho de tantos debates, ha pervivido en nuestro imaginario como un mundo violento y bárbaro, donde la tiranía se sustentaba en un pueblo iletrado y un espacio intelectual pobre. Agradecemos a nuestra generación del '37 por este diagnóstico, pero vayamos más allá de ello, parece proponernos la

autora del presente libro. Baltar cuestiona estas interpretaciones y vuelve a interrogarse sobre qué significaba ser un letrado, cómo era realmente la circulación del conocimiento, quiénes eran los hombres que intervenían en la esfera intelectual, cuál era su relación con el poder. Para ello analiza las prácticas discursivas de un grupo de letrados «obliterados tal vez por la historia oficial» (15) como Carlo Zucci, Guiseppe Venzano y Pedro de Angelis, quienes arribaron al Plata refugiándose de la Europa de la Restauración; esta operación de recuperación queda completa al indagar sobre sus relaciones con otros letrados destacados por la historiografía, como Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez. La hipótesis central que impulsa el análisis es que no existían ciertos letrados románticos que alzaban sus voces frente a la carencia rosista (como muchas veces se ha afirmado), sino muchos letrados que convivieron en un espacio rico en intervenciones y que se disputaron afanosamente el ámbito de la palabra:

Lo cierto es que la lectura de estos textos sugiere, ciertamente, la existencia de un campo en ciernes y por cuyo dominio y control se lucha, se debate, se pelea y en el que se establecen alianzas, pactos y concesiones y que posibilita vislumbrar la época de Rosas no sólo como una gran charca de sangre sino como un cuadro en el que prima la perspectiva, el rasgo, el punto de vista, la luz, la densidad y el matiz (15).

En este espacio, la autora identifica tres figuraciones de letrado que han convivido e interactuado en una sociabilidad común, dando forma a una cultura y a una sensibilidad: el letrado rivadaviano, el letrado rosista y el letrado romántico. Estos no están presentados como compartimientos estancos, sino como herramientas de análisis que permiten identificar ciertas formaciones intelectuales que funcionaron en el momento de forma simultánea y que tuvieron elementos comunes y divergentes entre sí.

El primer tipo de letrado, novedosa intervención para la crítica, incluye a artistas que no pertenecieron al estricto mundo de las letras —arquitectos, astrónomos, tipógrafos—, pero que fueron actores concretos en el Plata y que pueden ser denominados intelectuales: «expertos en el manejo de recursos simbólicos» (Myres, 2008: 30); el corpus comprende el epistolario de Carlo Zucci y sus corresponsales, Pedro de Angelis, Guiseppe Venzano, Ottaviano Fabricio Mossotti, Giovanni Grilenzoni, Giovan Cuneo, sobre el que se ha realizado un valioso trabajo de traducción y difusión. Sus textos permiten a la autora reconstruir su formación, las imágenes de América que trajeron consigo gracias a la propaganda rivadaviana y las que forjaron luego con su experiencia, su concepción del arte, lengua, tradición y cultura. Asimismo, analizar las condiciones de circulación de la información, la situación de inestabilidad a la que estaban sometidos los letrados y profesionales en cuanto a las dependencias económicas y laborales con respecto a determinados centros de poder.

Estos letrados fueron artistas que pensaron sus oficios dentro del mundo de la *Belle arti*, que consideraron su tarea intelectual como una herramienta estética, y que mantuvieron relaciones ambiguas con la política:

Los emigrados rivadavianos llegan con esta triple condición: refugiados, en uno de los últimos reductos liberales del mundo en tiempos de la bárbara Restauración [...]; eruditos, con una formación casi inconcebible en esos años en el Plata y, por último, sujetos ambivalentes, con una idea muy fuerte de nacionalismo y unidad nacional en el nivel del discurso ilustrado y abstracto y no tanto desde la experiencia y la ejecución de decisiones personales (31).

En este sentido, se los considera como «sujetos excéntricos», no sólo por su extranjería, sino porque, en primer lugar, su erudición humanística no se adecuaba a los estándares rosistas; en segundo, convivieron en ellos las maneras y la formación del antiguo régimen con ciertos ideogramas republicanos, y, por último, entendieron su tarea como arte y comercio al mismo tiempo. La colaboración intelectual y profesional fue una de sus marcas características herederas del imaginario neoclásico, acompañada por la preocupación por el reconocimiento (económico y social).

Baltar señala que esta formación resulta imprescindible para comprender su posición en el ámbito rioplatense: su cultura del trato al estilo cortesano les hizo establecer relaciones con el poder no de forma personal, sino respecto del cargo; su adhesión al poder de turno no fue ideológica, sino simplemente contractual.

El letrado rosista está reconstruido a partir de la producción de Pedro de Angelis; esto constituye una verdadera recuperación de un personaje bastardeado por la crítica y la historiografía, quien, sin embargo, tuvo un impacto indiscutible en estos ámbitos; sus proyectos editoriales, de claro signo coleccionista, han intervenido en el ámbito intelectual configurando no sólo la definición y recuperación del pasado colonial, sino también la justificación del presente rosista y la proyección de un futuro.

Su formación común a los letrados rivadavianos y su cercana relación personal y profesional con ellos permite comunicar ambas figuraciones y ahondar en la interpretación de este personaje polémico. El corpus incluye parte de su epistolario, la *Colección de Obras y Documentos* y el *Archivo americano*, proyectos culturales que se produjeron bajo el auspicio rosista, pero que, a diferencia de otros emprendimiento avalados por el régimen, constituyeron verdaderos impulsos de modernización para el río de la Plata.

Este letrado bibliográfico, coleccionista y americanista, sirve como bisagra entre las figuraciones y permite realizar un análisis comparativo respecto de los letrados románticos efectuado en el último capítulo del libro. Así, junto al riguroso estudio de las identidades federales, en textos de de Angelis (especialmente su polémica pública con Esteban Echeverría), la *Biografía en verso de Juan Manuel de Rosas* de Luis Pérez y el cancionero federal, la autora indaga sobre *El Gigante Amapolas*, de Juan Bautista Alberdi, y el estudio preliminar a las *Obras Completas de Esteban Echeverría*, de Juan María Gutiérrez. Baltar logra construir de esta forma un excelente análisis sobre la construcción que realiza cada grupo de sí mismo y de los otros, develando que esas voces en disputa tenían en común ciertos valores culturales compartidos, cierto lenguaje y estrategias discursivas de construcción del yo y los otros, y cierta la figuración del editor, escritor, publicista.

Este análisis es un exhaustivo trabajo discursivo cuya lectura es recomendable especialmente para todos los investigadores que trabajen este periodo, ya que la autora deconstruye antiguos estereotipos para dar una imagen más compleja, interrelacionada e inteligible de las relaciones entre la facción rosista, ya no una compacta acumulación de voces, sino un cuadro con matices —según intereses, formaciones, objetivos, imaginarios de líderes, etc.—, y los románticos.

El libro es la reescritura de su tesis doctoral *Figuraciones del letrado en los tiempos de Rosas*, la cual ha obtenido una mención en el concurso de fomento a la Producción Literaria Nacional y Estímulo a la Industria Editorial 2010 otorgado por el Fondo Nacional de las Artes. Ese minucioso trabajo de investigación alimenta a *Letrados en tiempos de Rosas* con herramientas de la crítica y la teoría literaria, de la metodología de trabajo culturalista, de historia de los intelectuales, es decir, da vida a un verdadero trabajo erudito e interdisciplinario; por otra parte, también se nutre de la voz de Baltar, ya que el discurso tiene claros rasgos ensayísticos que dan cuenta de una fuerte marca de autor, quien apuesta a una prosa amena para demostrarnos que esos ecos, antes distorsionados, pueden

volver a escucharse con claridad y que, en realidad, no existió «nada menos vacío que el Buenos Aires federal, donde corrían, propiamente, ríos de sangre y tinta» (220).

Virginia P. FORACE